

d2



RUBÉN OLMO
 DIRECTOR DEL BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

“Nos ha venido bien parar, hemos reciclado cuerpo y mente”

Rubén Olmo, bailando el solo *Jauleña*, coreografía creada e interpretada por él.

PABLO GUIDALI

El Ballet Nacional de España regresa hoy a Pamplona para cerrar la Temporada de Baluarte. La compañía que ahora dirige el sevillano Rubén Olmo presentará 'Invocación', un espectáculo que ofrece una visión global de la danza española

NEREA ALEJOS
 Pamplona

Fue en septiembre de 2019 cuando Rubén Olmo (Sevilla, 1980) se estrenó como director del Ballet Nacional de España, compañía a la que ya había pertenecido como bailarín, entre 1998 y 2002. Premio Nacional de Danza 2015, Olmo es uno de los bailarines más completos que han surgido en la escena española en los últimos años. Lo demostrará en *Jauleña*, pieza que él protagonizará este domingo en Baluarte. Inspirada en Granada, ciudad de las tres culturas, en esta coreografía Olmo ha creado un puente entre la escuela bolera, la danza estilizada y el flamenco. "Me inspiré en la idea de cómo convivían las tres culturas sin hacerse daño, entonces me propuse conjugar todos los registros de la danza española dentro de un mismo intérprete. Es la primera vez que lo consigo, porque hasta ahora siempre había bailado cada estilo por separado", cuenta.

Invocación, su primera propuesta desde que dirige el Ballet Nacional, se estrenó una semana

antes del confinamiento.

Sí, el 7 de marzo en el Teatro Villamarta de Jerez. Después de los tres meses de confinamiento, donde todos estuvimos en casa, empezamos a hacer una desescalada y tuve que separar el Ballet Nacional en cuatro grupos, dos por la mañana y dos por la tarde, porque teníamos que mantener las distancias de seguridad. Poco a poco, ya hemos podido trabajar en nuestro horario normal y con todo el mundo en la sala.

El Ballet Nacional tiene a 57 bailarines en plantilla.

Sí, entre el cuerpo de baile, solistas, primeros bailarines, bailarines principales, nueve músicos en escena, el personal de producción... Somos una compañía que lleva a muchísima gente de gira, por eso hemos tenido que tener los pies en el suelo para no poner en peligro a nadie.

¿Cuesta manejar una compañía tan mastodóntica?

Tengo a trabajadores maravillosos, que saben perfectamente cómo tiene que funcionar el Ballet Nacional, pero cuando se produce un cambio en la dirección, la gente se tiene que acostumbrar a la



ESCUELA BOLERA. Los bailes boleros (s.XVIII) eran danzas populares que se bailaban en romerías y verbenas. Con el tiempo se fueron complicando e incorporando técnicas del ballet clásico hasta llegar a los teatros de toda Europa en el siglo XIX. Actualmente, la escuela bolera es una de las disciplinas más difíciles de la danza española por la rapidez de sus pasos y la necesidad de dominar también las castañuelas o palillos. El vestuario recuerda al de los personajes populares que representó Goya en sus cuadros.

ANA PALMA/BALLET NACIONAL





Escena del ballet *Eterna Iberia*, creación de Antonio Najarro (anterior director del Ballet Nacional), incluida en el programa *Invocación*. JAVIER FERGÓ

manera de funcionar del nuevo director. Eso lleva su tiempo de adaptación, aunque yo creo que el cambio que ha habido de Antonio Najarro a mí ha sido muy fluido.

¿Qué prioridades se ha marcado para esta nueva etapa del Ballet? Ya que tengo a tantos bailarines, lo primero que me marqué fue que estuvieran preparados en todos los registros de la danza española, pero también quiero que haya una personalidad en cada uno de los intérpretes: que unos sean muy buenos en zapatillas, otros en flamenco... También hay que estar en busca de nuevas tendencias y nuevos registros para el Ballet. Como en el último año hemos estado menos tiempo de gira, hemos aprovechado para trabajar con distintos coreógrafos. Creo que al Ballet le ha venido bien este parón para reciclar el cuerpo y la mente y también para profundizar un poquito más en cada estilo.

Si hablamos de la escuela bolera, ¿por qué es tan poco conocida? ¿Ha sido eclipsada por el flamenco?

Cuando yo llegué a Madrid, en el año 1997 o así, pasaba justo lo contrario. Por ejemplo, los programas de antología de la zarzuela eran muy ricos en danza española (folclore, escuela bolera...) y al final se cerraban con un número de flamenco. Yo creo que en el flamenco se ha hecho un trabajo muy bueno al meterlo en universidades y asociaciones, también le abrió mucho las puertas al ser declarado patrimonio cultural inmaterial... El flamenco se puede bailar sin pasar por el ballet clásico, mientras la escuela bolera es muy exigente a nivel físico y para bailar bien, tienes que tomar clases de ballet a diario, y eso es complicado en una compañía privada que no esté sub-

vencionada. Solo es posible en una compañía como el Ballet Nacional, donde los bailarines tienen una nómina y pueden ir todos los días a ensayar y a recibir clases de ballet. El programa que bailarán este domingo se abre con *Invocación bolera*, una de las pocas actualizaciones que se han hecho de este estilo. **¿Qué quiere reivindicar con esta pieza?**

Invocamos la escuela bolera porque yo quería recordar a los grandes maestros que hemos tenido en la escuela bolera, como la familia Pericet al completo, Mariemma, Antonio Ruiz Soler [conocido artísticamente como Antonio el Bailarín]... Quería recoger los pasos de esos grandes maestros, actualizarlos y llevarlos a una misma coreografía. El lenguaje de Ángel Pericet y el de Mariemma son totalmente diferentes, pero en esta *Invocación bolera* se entremezclan muy bien los dos estilos. En el caso de Antonio el Bailarín, él aportó la rapidez, el virtuosismo y ese nervio que él tenía. Hemos respetado la esencia de la escuela bolera, pero actualizándola.

En otra parte del espectáculo rinde homenaje al coreógrafo y maestro Mario Maya, una figura menos conocida que la de Antonio el Bailarín. ¿Qué aportó él a la danza española?

Él aportó una nueva forma en el flamenco, llevó el flamenco al teatro y también fue muy reivindicativo a nivel político. Todas sus obras hablan de la raza gitana, en un momento en el que había racismo. En su época rompió los esquemas, fue mucho más contemporáneo en el flamenco y abrió una puerta que han seguido bailaoras como Israel Galván, Belén Maya, Isabel Bayón, Rafaela Carrasco... Todos ellos salieron por esa puerta que abrió

Mario. Sin embargo, él se quedó a las puertas de dirigir el Ballet Nacional y jamás se programó nada suyo en el ballet institucional. No teníamos nada de repertorio de Mario Maya, así que esta es su manera de reconocer lo que él ha sido en la danza española y de llevar a cabo lo que a él le hubiera gustado. **El próximo 7 de julio estrenará en el Teatro de la Zarzuela de Madrid *La bella Otero*, un ballet dramático ambientado en la Belle Époque.**

Fue el primer personaje en el que yo pensé cuando tuve que crear un ballet, pero entonces estaba trabajando para una compañía privada y yo tenía que interpretar a un personaje masculino, así que hice un ballet sobre el torero Belmonte. Yo sabía que a la bella Otero la tenía que guardar para hacerla por todo lo alto y con todos los medios. Han pasado los años y finalmente he podido llevarla a cabo con el Ballet Nacional.

¿Qué le atrajo del personaje de la Bella Otero?

Su vida me llamó muchísimo la atención. Nació en Pontevedra, pero al salir de allí empezó a contar que había nacido en Sevilla y que su madre era la Carmen de Bizet. En París llegó a ser la primera figura del cabaret Folies Bergère, fue amante de seis reyes y se convirtió en una de las mujeres más poderosas de la Belle Époque, pero perdió toda su fortuna en el Casino de Montecarlo. Se quedó sin nada, pero el propio Casino le ofreció un apartamento en el que vivió sus últimos años. Me parece una vida increíble, y para recrearla pasaremos por todos los registros del baile. Además, es una producción que está pensada para poder llevarla de gira.

“Es importante que la danza se conozca desde la escuela”

Nació en el barrio de las Tres Mil Viviendas de Sevilla. ¿Cómo entró en contacto con el mundo de la danza?

Fue al ver actuar a una escuela de baile en una ‘velá’ (fiesta popular) en el barrio del Cerro del Águila, donde yo me crié. Aquella escuela era de las Tres Mil Viviendas, que era donde yo estaba viviendo en ese momento. Mi madre tuvo el instinto y la sabiduría de ver que de repente se me cambió la cara. Yo me fui al escenario porque ya quería bailar, quería ponerme los palillos... Mi madre habló con la maestra. “Hombre, es muy chico, pero a ver, tráemelo y que él poquito a poco vaya cogiendo los pasitos”, le contestó. Allí empezó todo, cuando yo tenía tres añitos.

Y seis años después entró en el Conservatorio de Sevilla. Desde luego, lo tenía muy claro.

Cuando entré en el Conservatorio me di cuenta del trabajo que requiere la danza y la disciplina que necesita. Allí me di cuenta de que estaba haciendo una carrera y que me encantaba. Yo vivía para eso. Vamos, y sigo viviendo para la danza.

Con 19 años ya era bailarín solista del Ballet Nacional, cuando estaba dirigido por Aída Gómez.

Aída tuvo un ojo de maestra conmigo. No solo me hizo solista del Ballet Nacional, sino que con 18 años me dio la oportunidad de estrenar *La Celestina* como primer bailarín, en el papel de Calixto. Fue en el Teatro Real, con Adolfo Marsillach como director de escena. Tuve la suerte de encontrarme con una persona como Aída Gómez, que vio algo en mí y me dio una gran oportunidad con gente muy importante. Además, aquel espectáculo se retransmitió por TVE por toda España. Era una gran época.

Desde luego, la situación que vive hoy la danza es muy diferente a lo que acaba de contar. ¿Por qué cree que la danza ha ido perdiendo peso?

Antes, en televisión había muchos programas donde la danza estaba muy presente. Es verdad que hoy podemos ver un *streaming* desde el Teatro de la Zarzuela, pero algo retransmitido en hora punta para todo un país es algo importantísimo para un ballet o para una ópera. Si la danza está en el sitio adecuado, y a la hora adecuada, a la gente le encanta. En cuanto a los profesionales de la danza, ha habido un tiempo en que nos hemos centrado mucho en lo que nosotros queremos hacer, sin tener en cuenta lo que el público quería ver. Ha habido momentos muy duros, en los que el público ha dicho: “Dios mío, no he entendido nada”. Creo



Rubén Olmo recibió el premio Nacional de Danza en 2015. PABLO GUIDAL

DNI

Rubén Olmo Sevilla, 1980. Empezó su carrera profesional como bailarín a los 16 años. Dos años después se incorporó al Ballet Nacional de España, donde actuó como primer bailarín en varios montajes. En 2002 entró en la Compañía de Eva Yerbabuena y en 2006 creó su propia compañía. Fue director del Ballet Flamenco de Andalucía (2011-2019). También ha colaborado, como bailarín invitado o coreógrafo, con las compañías de danza y artistas más importantes de España. Entre otros reconocimientos, ha recibido el premio Nacional de Danza (2015).

que ha habido un poco de todo. ¿Cómo se puede acercar la danza española al público más joven?

En general, la danza española sigue siendo la gran desconocida para la mayoría de los españoles, no saben exactamente lo que es. Ahora mismo han salido otro tipo de disciplinas, como la danza urbana, que tienen mucho tirón entre los jóvenes. Creo que hay que hacer un trabajo desde las escuelas. Por ejemplo, en los colegios de Andalucía ya van a meter el flamenco como asignatura. Me parece súper importante que se sepa de nuestras raíces y de nuestras danzas desde la escuela. La danza urbana, la clásica o la contemporánea están en todos los países del mundo, pero la danza española nos hace únicos en el mundo y tiene que respetarse muchísimo más en España y darle su espacio. No puede ser que en el extranjero se sepa más de danza española que aquí.